

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Las mallas de(l) silencio: entre deseo, muerte y subjetividad. Sobre la influencia de G. Bataille en M. Foucault.

Tomasella, Aldana.

Cita:

Tomasella, Aldana (2024). *Las mallas de(l) silencio: entre deseo, muerte y subjetividad. Sobre la influencia de G. Bataille en M. Foucault. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/FeF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS MALLAS DE(L) SILENCIO: ENTRE DESEO, MUERTE Y SUBJETIVIDAD. SOBRE LA INFLUENCIA DE G. BATAILLE EN M. FOUCAULT

Tomasella, Aldana

CONICET - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La relación que Foucault inscribe con del deseo abre la problemática de la subjetividad, con la que Foucault viene disputando casi desde siempre y que, sin embargo, acarrea equívocos en su recepción, al abordarla como una empresa de desubjetivación. Nuestra propuesta, presenta una lectura distinta, que implicaría pensar un doble gesto foucaultiano. Desde el momento en que el corpus literario guarda relación con los estudios sobre subjetivación, constituyen una suerte de fuente primaria y germinal, que comenzará a sentar las bases de su proyecto crítico-ontológico de teorización un «sí mismo» que no coincide con él mismo. Foucault reconoce en cierta literatura, una búsqueda por el ser del lenguaje, que abre a una experiencia radical de la finitud e implica salir de una lógica logocéntrica, figurándose al lenguaje como silencio, como una experiencia de muerte. Y para reflexionar en torno a esta muerte no-dialectizable, que se presenta como oportunidad de pensar, a la par, la finitud y el ser (la ontología de la crítica foucaultiana), consideramos necesario problematizar el estatuto ontológico del silencio, desde la «experiencia erótica» batailleana, arribando un estilo de interrogación filosófica similar, movilizadora siempre por el movimiento de un pensamiento de la alteridad, la ruptura y la transformación.

Palabras clave

Silencio - Muerte - Deseo - Subjetividad

ABSTRACT

THE MESHES OF(L) SILENCE: BETWEEN DESIRE, DEATH AND SUBJECTIVITY. ABOUT THE INFLUENCE OF G. BATAILLE ON M. FOUCAULT

The relationship that Foucault inscribes with desire opens up the problematic of subjectivity, with which Foucault has been disputing almost forever and that, however, carries misunderstandings in its reception, by approaching it as an enterprise of desubjectivation. Our proposal presents a different reading, which would imply thinking a double Foucauldian gesture. From the moment in which the literary corpus is related to the studies on subjectivation, they constitute a sort of primary and germinal source, which will begin to lay the foundations of his critical-ontological project of theorizing a “self” that does not coincide with himself. Foucault recognizes in certain literature, a search

for the being of language, which opens to a radical experience of finitude and implies leaving a logocentric logic, imagining language as silence, as an experience of death. And in order to reflect on this non-dialectizable death, which presents itself as an opportunity to think, at the same time, finitude and being (the ontology of Foucauldian critique), we consider it necessary to problematize the ontological status of silence, from the “erotic experience” of Bataille, arriving at a similar style of philosophical questioning, always mobilized by the movement of a thought of otherness, rupture and transformation.

Keywords

Silence - Death - Desire - Subjectivity

I. Acerca del doble gesto foucaultiano: desubjetivación y subjetivación

Dentro de las investigaciones más afamadas de Michel Foucault, se encuentra aquella que tuvo como objeto un estudio genealógico del sujeto de deseo occidental, mencionada en varias oportunidades (2020) pero presentada como proyecto en la introducción del Volumen II de su serie *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres* (2014). Ahora bien, dado nuestros objetivos, la cuestión radicaría en comenzar por dilucidar que, en tanto la empresa crítico-genealógica foucaultiana, en su interpelación al sujeto de deseo, arriba a grandes rasgos, a dos cuestiones fundamentales: que el deseo es la instancia fundacional de la subjetividad Occidental y, a su vez, inscribe un vínculo de interrogación de la propia subjetividad; entonces la relación que Foucault inscribe con del deseo abre la problemática de la subjetividad, con la que Foucault viene disputando casi desde siempre, y que sin embargo, acarrea varios equívocos en su recepción.

En lo que se conoce como los escritos literarios de los años sesenta -gran parte de ellos compilados en *Entre Filosofía y literatura* (1999)-, Foucault se encarga de dar muerte al sujeto occidental de la fenomenología, a partir de su lectura de Nietzsche, Blanchot y Bataille, tal y como él afirma en numerosas entrevistas. Sin embargo, aunque estos autores contribuyeron a la desarticulación foucaultiana de la figura epistemológica del sujeto constituyente y constituido, esta no implica en sí misma una empresa de desubjetivación. En ese sentido, para dar cuenta de ello, me permito respaldarme muy brevemente, en una

cita, extraída de la entrevista con Duccio Trombadori [1978], en París, titulada “El libro como experiencia”:

“Nietzsche, Blanchot y Bataille son los autores que me permitieron liberarme de quienes dominaron mi formación universitaria a comienzos de la década de 1950: Hegel y la fenomenología. [...] ¿Qué representaron para mí? Ante todo, una invitación a poner en entredicho la categoría del sujeto, su supremacía, su función fundacional. A continuación, la convicción de que esa operación no tendría ningún sentido si se limitaba a las especulaciones; poner en entredicho al sujeto significaba experimentar algo que condujera a su destrucción real, a su disociación, a su explosión, a su *inversión en otra cosa del todo distinta*.” (2013: 41-42. Énfasis propio).

En esa misma entrevista y en otros múltiples escritos, Foucault afirma que la experiencia filosófica desde la fenomenología subordina la experiencia al conocimiento, es decir, limita la experiencia al conocimiento de lo posible “al campo de las posibilidades necesarias”. En cambio, la experiencia pretendida por Foucault y a la que hacen referencia estos autores, pone el acento en la potencialidad crítica y transformadora de la experiencia. Con lo cual, si Foucault lee el pensamiento batailleano, nietzscheano y blanchotiano bajo el prisma de una analítica del espacio ex-puesto por a su crítica radical a la subjetividad moderna, entonces ¿qué morfología le cabría adoptar a su filosofía, en su problematización de la experiencia, para no quedar atrapada en los efectos de la subjetividad Moderna, pero sin cometer el error de una lectura errónea de la problematización foucaultiana del sujeto, que implique una empresa de desubjetivación? Y esos son los caminos son aquellos que intentaremos desandar, brevemente.

Nos animamos a presentar una lectura diferente, que implicaría un doble gesto foucaultiano de dar muerte al sujeto como categoría analítica, en la década del sesenta, y luego elaborar su retorno crítico en tanto trabajo de subjetivación de un «sí mismo» que no coincide con él mismo, en la década del ochenta. Y en ella nos permitimos pensar que desde el momento en que el *corpus* literario constituido principalmente por Bataille y Blanchot, guarda relación con los estudios sobre subjetivación, constituyen una suerte de fuente primaria y germinal, de laboratorio filosófico que, comenzará a sentar las bases o a dará forma a su proyecto crítico-ontológico de teorización del «sí mismo». Con lo cual, podríamos decir que entre los presupuestos ontológicos de la crítica y los estudios literarios de los 60' existe un similar impulso reflexivo: la institución de un estilo de interrogación filosófica movilizadora siempre por el movimiento de un pensamiento de la alteridad, la ruptura y la transformación dentro de los propios dispositivos de normalización.

Ahora bien, como hace referencia nuestro título, intentaremos aproximarnos a dar cuenta de la influencia, específicamente, de G. Bataille en el pensamiento de Foucault y me gustaría explicar ¿Por qué Bataille? Sobre todo, en “La experiencia Interior” [1943] (1986) pero también en “El erotismo” [1957]

(2009), Bataille encuentra en la filosofía de su tiempo, una filosofía de cuño hegeliano y fenomenológico impreso sobre todo por Alexander Kojève, una tendencia a dar cuenta de operaciones de subordinación, al que él va a oponer operaciones soberanas, o digamos, más bien, experiencias soberanas, dentro de las cuales se va a encontrar el erotismo, la fiesta, la risa, la poesía, etc. Sin embargo, Bataille va a decir explícitamente que “la cima del erotismo coincide con la suprema interrogación filosófica” (2009: 277), es por eso que si nos interesa desanudar los caminos por cuales Foucault crítica y se aleja de la experiencia tal y como la entiende la fenomenología, y dar cuenta de forma más clara ¿qué relación/problematización se instituirá entre experiencia, deseo y subjetividad? resulta necesario reponer, aunque sea muy sintéticamente qué entiende Bataille por experiencia erótica dentro de su teoría sobre el erotismo y desde allí, abrir el diálogo con Foucault.

II. Las mallas de(l) silencio: muerte y subjetividad

En el artículo que Foucault escribe para la revista *Critique*, en homenaje a G. Bataille, titulado “Prefacio a la transgresión” [1963], considera que, si el límite de lo ilimitado habría desaparecido con la modernidad, la filosofía debería hacer desaparecer también todas las sombras de Dios, entre ellas, la tentativa de hacer de esa muerte la ocasión de instalar la finitud humana en el lugar del fundamento (1999). En esa dirección, Foucault reconoce en la literatura moderna, el surgimiento de una «ontología del lenguaje», que le permitiría a la filosofía la posibilidad de pensar un lenguaje no dialéctico, esto es, un lenguaje que no retorne en pos de la ganancia de un conocimiento sino que dé forma a un modo de pensamiento que sería “de modo absoluto y en un solo movimiento, una Crítica y una Ontología, un pensamiento que pensaría [a la par] la finitud y el ser” (1999: 169; El agregado es nuestro) y que, por consiguiente, no se rige por los criterios de la representación, sino que, recupera su fuerza significativa al preguntarse por el ser del lenguaje, antes que por su sentido.

En *Las palabras y las cosas* [1966], Foucault considera que la mencionada búsqueda por el ser del lenguaje abre a una experiencia radical de la finitud, que implica salir de una lógica logocéntrica, en cuanto la figura de la finitud se da al lenguaje como *silencio*, como “región informe, muda, insignificante”, como una “experiencia de muerte” (2005: 395), conduciendo al movimiento de su propia pérdida. Esa insignificancia no responde a una carencia de importancia sino a la ausencia de un significado articulado por el orden lógico del discurso, a la pérdida del interés por zanjar la cuestión del sentido, incluso en la muerte. La literatura moderna vislumbra una experiencia de muerte no dialectizable que nos presenta la tarea de un pensamiento que, a partir de la dispersión del espacio representativo en el que se asienta el lenguaje discursivo, nos convoca a pensar, a la par, la finitud y el ser en la materialidad del *silencio*.

Ahora bien, aun, cuando las posibilidades abiertas por este es-

pacio experiencial de desnudez del lenguaje muestren un isomorfismo entre el ser del lenguaje y la muerte, esa figura de muerte no puede ser pensada como una aniquilación opuesta a la vida en su proliferación, sino más bien, como un proceso en el que atravesar la muerte refiere a un *movimiento de transformación vital*. Para ello, es preciso entender la muerte en relación a su proyecto crítico-ontológico.

Siguiendo esos pasos, en una entrevista con Claude Bonne-Foy [1968], recientemente publicada bajo el título *Un peligro que seduce* (2012), Foucault, aproximará la actividad de diagnóstico del presente como tarea crítico-ontológica al umbral diferencial de la muerte. En sus respuestas encontraremos una vinculación entre muerte, ruptura, alteridad y transformación. Así como también lo hace en su artículo sobre Bataille. Foucault, dirá que, para poder hacer un diagnóstico del presente, es decir, para poder hablar de las cosas que nos son, sin embargo, muy próximas, es preciso que:

“haya entre ellas y el momento en que escribo ese ínfimo desfase, esa delgada película a través de la cual se haya infiltrado la muerte. En todo caso, me resulta absolutamente ajeno el tema con el que uno se encuentra tan frecuentemente en todas las justificaciones de la escritura: escribir para hacer revivir, escribir para reencontrar el secreto de la vida, escribir para actualizar esa palabra viva que es a la vez la de los hombres y -probablemente- la de Dios. Para mí, la palabra empieza después de la muerte y una vez establecida esa ruptura. La escritura supone, para mí, la deriva que sigue a la muerte y no el camino seguido hacia la fuente de la vida (2012: 47; Énfasis propio)

De la cita se desprende, que Foucault escribe solo a partir de la alteración establecida por la muerte, sin buscar, con eso, remontarse a cualquier origen proveniente de la vida. En sus palabras:

“mi trabajo consiste en sacar a la luz, mediante la incisión misma de la escritura, algo que sea la verdad de lo que está muerto. En esa medida, el eje de mi escritura no va en el sentido de la muerte a la vida o de la vida a la muerte; está más bien en el eje de la muerte a la verdad y de la verdad a la muerte. Pienso que la alternativa a la muerte no es la vida sino más bien la verdad. Lo que hay que reencontrar a través de la blancura y la inercia de la muerte no es el estremecimiento perdido de la vida, es el despliegue meticuloso de la verdad (2012: 49)”

En efecto, no se trata de una muerte productora de sentido, de la cual es posible extraer una verdad que contenga un contenido positivo, pero, mucho menos, de una muerte pensada como anulación, como calma. La muerte, aquí, figura como un movimiento de alteración de sí mismo y del presente al que se pertenece: la destrucción de un estado de cosas, de un orden concreto y, por ello mismo, como transformación en algo del todo distinto. Como Foucault, considera de la transgresión erótica batailleana, la muerte, quizás, no sea otra cosa que la afirmación de la partición [*partage*], una *afirmación* -en la medida en que no se opone a nada- *no positiva* -en cuanto ningún contenido positivo

puede vincularla, en cuanto lleva al ser a “despertarse en su desaparición inminente, a encontrarse en lo que excluye [...] a experimentar su verdad positiva en el movimiento de su pérdida” (Foucault, 1999: 167; Énfasis propio)

Ahora bien, para reflexionar en torno a la inquietud de esta muerte no dialectizable, que se presenta como oportunidad de pensar, a la par, la finitud y el ser, es decir, la ontología de la crítica foucaultiana, será preciso problematizar el estatuto ontológico del silencio, desde la «experiencia erótica» batailleana. En esa línea, Bataille, en un intento de clarificación del movimiento de su propio pensamiento, nos dice en *El erotismo*:

Dar la transgresión como fundamento de la filosofía (tal es el rumbo de mi pensamiento) es sustituir el lenguaje por una contemplación silenciosa. Es la *contemplación del ser en la cima del ser*. El lenguaje no ha desaparecido de ningún modo. ¿Sería accesible la cima si el discurso no hubiera revelado sus accesos? Pero el lenguaje que los describió ya no tiene sentido en el instante decisivo, cuando la misma transgresión en su movimiento sustituye a la exposición discursiva de la transgresión. Entonces un momento supremo se añade a estas apariciones sucesivas: en ese momento de profundo silencio -en ese momento de muerte- se revela la unidad del ser, en la intensidad de las experiencias donde su verdad se despega de la vida y de sus objetos. En la introducción de este libro, esforzándome -en el plano del lenguaje- en proporcionar a este momento supremo un acceso comprensible, lo he vinculado con la intuición de la *continuidad del ser* (2003b: 269; énfasis original).

De la cita se desprende que, el silencio es el espacio de duelo y verdad del ser. Ese silencio, al que nos interpela Bataille que, colmado de la profundidad que concede un viento que vacía, expresa la experiencia de *continuidad del ser*, la cual, no se reduce al conocimiento, en tanto la cima es también una cima, por lo que, en él alcanza su cumbre y decadencia, “un lugar de perdición, de sin-sentido” (1986: 13)

En efecto, el momento supremo se da en el silencio y, el silencio es un momento de muerte, que no es pasible de ser expresado por el lenguaje articulado, en cuanto no es posible de la muerte hacer obra, extraer sentido positivo. Por lo tanto, al igual que lo hace Foucault en su entrevista con BonneFoy, no se trata de una muerte productora de sentido, de la cual es posible extraer una verdad que contenga un contenido positivo, pero, mucho menos, de una muerte pensada como anulación, como calma. La muerte, aquí, figura como un movimiento de alteración de sí mismo y del presente al que se pertenece: la destrucción de un orden concreto y, por ello mismo, como transformación en algo radicalmente diferente.

Sin embargo, el mismo Bataille nos advierte que “*la palabra silencio es también un ruido*” (1986: 23), con lo cual desde el pensamiento batailleano no debería entenderse al silencio como algo que resulta inefable. Habría que invertir el principio de escasez del lenguaje, en cuanto, no es el lenguaje el que no alcanza a nombrar o a describir todo lo que hay, sino que todo lo

que hay no logra colmar significativamente al infinito exceso de sentido que se encuentra en las posibilidades de cualquier del lenguaje. Por consiguiente, Bataille va a intentar, una y otra vez, introducir “el soberano silencio que interrumpe el lenguaje articulado” (1986: 191), pero no como algo inefable. “*Pero silencio querido, no para ocultar, más bien para expresar con un grado más de desprendimiento. La experiencia no puede ser comunicada sin lazos de silencio, de ocultamiento, de distancia, no transforma los que ella pone en juego.*” (1986: 39).

En *La experiencia interior* [1943], Bataille considera que alcanzar la *continuidad* del ser supone “un desgarramiento extremo, tan profundo que sólo el silencio del éxtasis le responde.” (1986: 117). Por lo que, estas experiencias de continuidad, Bataille las va a nuclear bajo el nombre de «experiencia interior» y refieren a “los estados de éxtasis” (1986:13), de extensión-fuera de sí. Por ello, la interioridad en Bataille no debe confundirse con la privacidad, la interioridad tiene que ver con la experimentación de la comunicación extática. La experiencia interior abre una existencia que no se despliega en su vuelta a sí misma, como un sujeto-para-sí coherente y cerrado sobre sí, sino que aparece como éxtasis, como extensión-fuera de sí. Con lo cual, aquello que se sacrifica en el éxtasis silencioso, es el sujeto como individualidad aislada, el ser encerrado en el *yo*, en tanto, para Bataille “[e]l «sí mismo» no es el sujeto que se aísla del mundo, sino un *lugar de comunicación*, de fusión del sujeto y el objeto.” (1986: 19; énfasis propio). “la comunicación es un hecho que no se sobreañade en modo alguno a la realidad-humana, sino que la constituye.” (1986: 35), constituye la re-uniión de lo separado por la discursividad del lenguaje racional: sujeto y objeto.

Por consiguiente, si seguimos el hilo de nuestra argumentación para comenzar a hablar de la ontología de la crítica foucaultiana, será preciso *problematizar el estatuto ontológico del silencio*, desde la «experiencia erótica» batailleana. Parfraseando al mismo Foucault “abrir la mirada de la experiencia al descubrimiento de lo que solo existe como silencio: el erotismo [...] en esos campos perdidos donde el ser se manifiesta silenciosamente”. Es decir, tensionar el registro de lo silente como apertura equívoca al pensamiento, desde la cual preguntarnos qué es lo que ocurre en esos espacios en los que aguarda el silencio, sin que por ello se guarde silencio. Aquel vacío que hace oír lo mismo que calla, un vacío que nos inquieta y nos interpela desde esas experiencias radicales del lenguaje en las que el sujeto se ve ex-puesto, señalando la ausencia de un sentido, único e identificable, que irrumpen e interrumpen todo proceso de acabamiento y de constitución de una totalidad. El acontecimiento de lo silente, emergería como una de las dinámicas capaces de inteligir cierto plano existencial, adquiriendo tenor no solo en el campo de disputas abierto desde el ámbito literario a los estudios del lenguaje en general, sino que además tensa todos los registros en los que lo silente acontece: ontológicos, políticos, artísticos-literarios, subjetivos. Acaso, ¿No es el propio Foucault, quién, en aquel primer prefacio a *Historia de la locura*,

escribía que a la base de su proyecto no se encontraba hacer la historia de ese lenguaje sino la arqueología del silencio (1999), con intención de dar cuenta de la emergencia de otros modos de experimentar el lenguaje, procedentes de aquellas voces silenciadas que irrumpen a contracorriente de los lugares comunes y normalizadores del discurso y posibilitan la emergencia de otros menos transitados, más singulares e inhospitalarios?

III. La experiencia erótica batailleana como modo de problematización del estatuto ontológico del silencio

Como dijimos, la muerte, para Bataille “tiene el sentido de la continuidad del ser” (2003:11), y por consiguiente, figura como un movimiento de alteración de sí mismo y del presente al que se pertenece. Resulta fundamental subrayar este movimiento de alteridad, ruptura y transformación, porque la muerte batailleana crea *comunicación*, no como algo que pone en relación lo que *es* sino el ser mismo como *relación*. En sus palabras:

Esta idea de muerte como proceso y transformación o, en todo caso, *como proceso de transformación vital*, como algo móvil, que inquieta, que genera movimiento y transformación, de entre todas las experiencias interiores de las que Bataille da cuenta: el erotismo, la risa, la fiesta y la poesía; es la esfera erótica la ratificación de la vida hasta en la muerte (2003: 9).

La suprema interrogación filosófica coincide con la cima del erotismo (2009: 277), en tanto que, el erotismo supone, el reverso de una fachada que nos permite acceder al secreto del ser a través de la violencia de la muerte. En el éxtasis erótico, “[s]ólo el ser discontinuo muere; [con lo cual] la muerte revela la mentira de la discontinuidad [Individual en la que se veía encerrado]” (2009: 103; el agregado es nuestro). El sacrificio del ser constituido en la discontinuidad otorga nacimiento a su continuidad, espacio de comunicación íntima, ausencia de particularidad.

La experiencia erótica en Bataille tiene dos particularidades que resultan importantes de resaltar. En principio, que el deseo erótico no tiene que ver con la falta sino con la pérdida, con la ruptura y en ello radica la necesidad de la muerte como figura de disolución de la individualidad y constitución en sujetos de deseo, opuesto a la idea de utilidad, de adquirir y conservar. El deseo va a ser siempre y necesariamente deseo de perder, un movimiento que no conserva, sino que pierde y transforma. Al tener el sentido de la continuidad del ser, la muerte no es mera aniquilación, es el ámbito en el que la discontinuidad entre los seres desaparece. El movimiento del deseo, que no es otro que el movimiento de la pérdida es para el ser un medio de *morir sobreviviendo*.

De modo que, en el juego de esa economía del exceso donde la vida se da como el sol: en llamas (2009: 97), el deseo erótico es *lazo de comunicación* porque no refiere a algo que falta sino a una pérdida que obliga al ser a salir por fuera de sí mismo, a buscar más allá de sí mismo, en cuanto, la comunicación sólo ocurre entre dos seres que se ponen en juego, o más bien, que se exponen en juego.

Por otro lado, la segunda particularidad, es la explícita y desgarradora idea de que para Bataille “[e]l terreno del erotismo es esencialmente el terreno de la violencia, de la violación.” (2009: 21). El arrancamiento del ser respecto de la individualidad discontinua que está en nosotros es siempre de lo más violento y lo más violento para nosotros es la muerte, la cual, precisamente, nos arranca de esa obstinación que tenemos de ver durar el ser discontinuo que está en nosotros. Con lo cual, para que exista continuidad algo de ese ser constituido se tiene que romper. No hay mera disolución de bordes (como mimetismo animal), sino la violación del ser constituido para la discontinuidad (2003: 15), lo que se viola es el ser constituido como unidad indivisa y racional, la ruptura está en el sujeto mismo, que sale fuera de sí, sin que conlleve una vuelta dialéctica, su vuelta es una transformación, una alteración. La comunicación íntima que pone en juego toda operación erótica “tiene como principio una destrucción de la estructura del ser cerrado” (2009: 22) sobre sí, esa comunicación plena es comparable a las llamas, la descarga eléctrica silenciosa de un rayo. Y aquí, me gustaría subrayar esta idea de que el juego erótico exige atravesar *la vida que hay en la muerte* o, en otras palabras, atravesar la muerte como un proceso de transformación vital, en cuanto, refiere a una muerte que exasperando la vida no la hace cesar. Bataille es muy preciso al apuntar que en las efusiones eróticas (como el orgasmo o el deseo de zozobrar de Santa Teresa), aquello que muere es la estructura del sujeto individual y asilado. Esta muerte crea comunicación sustituyendo el aislamiento del ser por un sentimiento de profunda continuidad en el goce apasionado con el otro, configurando una red, el “entre” nosotros del “ser-en-común”. Esa muerte tiene algo de secreto, de misterioso y el misterio tiene que ver con el silencio, hay que experimentarlo. De tal modo, lo que hay es una comunicación íntima, afectiva relacionada con el sentimiento de compasión, de sufrir con el otro. Es de su silencio que es posible hacer de la muerte una exaltación de la vida en común. Pues es allí donde se cobra vida perdiéndose, «sacrificando» su ser individual, porque la existencia comienza con las conversaciones, las risas compartidas, el goce compartido, se vivifica en todo aquello que sólo tiene lugar *al pasar de uno a otro*, como si no existiese tabique divisorio. En esos instantes fugaces en los cuales aparece la *continuidad*. Para ir finalizando, Bataille afirma que no hay forma de ver directamente al ser sino en esos instantes de comunicación, “el ser no es nunca *yo solo*, es siempre *yo y mis semejantes*” (1996:110). Sólo el ser discontinuo muere y, esa muerte, revela la mentira de la discontinuidad, en tanto que, en verdad, “(e)l «sí mismo» no es el sujeto que se aísla del mundo, sino un *lugar de comunicación*, de fusión del sujeto y el objeto.” (1986: 19; énfasis propio). Lo que se comunica no es una sustancia, es una pérdida fulgurante: la pérdida de la individualidad. Con lo cual, la erótica batailleana enseña una *filosofía del sufrimiento*, en tanto se sufre a la vez una pérdida y una transformación: el sufrimiento de la ruptura de la unidad del sujeto. Pero sin el

sufrimiento de esta verdad cruda y dolorosa, no se accedería al secreto del ser y, por consiguiente, no habría ni movimiento ni transformación. Me abro a la comunicación afectiva arruinando la integridad del ser en mí, con lo cual, la muerte y la violencia del ser son fuente de vida. El reverso de la muerte erótica puede pensarse como el nacimiento de una analítica de subjetividades fragmentarias, o incluso, como consecuencia de la desdicha compartida el ser particular se re-encuentra pero ya ha perdido la apariencia aprehensible unida a límites precisos. De modo que, la muerte erótica debe ser entendida como un espacio de ruptura y de apertura: ruptura del sujeto en su individualidad y de apertura de posibilidad de una intersubjetividad, en las que cabe pensar que el sujeto ya no sea dado en sus relaciones constitutivas, en lo que tiene de idéntico a sí mismo, a partir de la cual muchas otras formas puedan llegar a *ser*. Como aquel espacio entre las mallas del silencio que constituyen una suerte de fuente primaria y germinal del laboratorio filosófico foucaultiano que, comenzará, de algún modo, a sentar las bases o a dará forma a su proyecto crítico-ontológico de teorización del «sí mismo», décadas después.

BIBLIOGRAFÍA

- Bataille, G. (1974). *El Culpable*. Taurus.
- Bataille, G. (1981). *Teoría de la Religión*. Taurus.
- Bataille, G. (1986). *La experiencia interior*. Madrid: Taurus.
- Bataille, G. (2001). *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961*. Adriana Hidalgo editora.
- Bataille, G. (2003). *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Adriana Hidalgo editora.
- Bataille, G. (2009). *El erotismo*.
- Bataille, G. (2018). *Sobre Nietzsche: Suma ateológica III*. El cuenco de Foucault, M. (1999). “Prefacio a la transgresión”. En *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I*, (pp.161-180). Paidós.
- Foucault, M. (2005). *Las palabras y las cosas*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2012). *Un peligro que seduce*. Editorial Cuatro.
- Foucault, M. (2013). “El libro como experiencia”. En *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, (pp. 33-99). Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2020). *Subjetividad y verdad*. Fondo de Cultura Económica.